



Aprovechar la crisis

La crisis del euro puede impactar en la Argentina. Pero sus efectos se sortearían si se mejora la competitividad y productividad.

La actual crisis en Europa, que no es más que un nuevo capítulo de la que comenzó en el 2008, hizo aseverar al presidente del Banco Central Europeo, Jean-Claude Trichet: "No hay duda alguna de que la economía europea atraviesa su situación más difícil desde la Segunda Guerra Mundial o quizás desde la Primera Guerra". La chispa que disparó este capítulo se genera en Grecia. La inmediata consecuencia es no sólo la incertidumbre sobre el destino de la deuda griega sino la creciente ansiedad sobre el pobre estado de las finanzas públicas de Portugal, España e Italia, que muestran una alarmante combinación de déficits públicos y alta deuda. El euro se devalúa respecto del dólar y los países exportadores y competitivos de la zona del euro ganan competitividad en el corto plazo, fundamentalmente a expensas de los Estados Unidos. Sin embargo, el problema más profundo radica en un proceso en el cual el crecimiento de los salarios ha superado altamente las ganancias en productividad, generando así una pérdida de competitividad.

Con el apoyo financiero de la Comunidad y del Fondo Monetario se compra ahora tiempo, pero las líneas de crédito disponibles vienen con grandes condiciones. La gran duda y lo que mantiene la volatilidad que observamos actualmente es cómo estos países se las arreglarán para reducir sus déficits cortando gastos y subiendo los impuestos cuando, al mismo tiempo, las tasas de desempleo han llegado a cifras récord. En términos de demanda global, vemos que 20% de la economía se estará desacelerando y las ya bajas expectativas de crecimiento para los países del euro para el 2010 y 2011 pueden disiparse totalmente y provocar en el mundo nuevas expectativas de recesión.

Aquí nos preguntamos qué efecto tendrá esta nueva crisis sobre la Argentina. Un euro más débil implica un dólar más fuerte, y eso no es bueno para el precio de las commodities. A cantidades iguales de producción, ello generará menores ingresos por exportaciones y menores ingresos fiscales y, si como consecuencia hay un menor gasto privado y público, el crecimiento del producto será también un poco menor. No se espera que debido a la crisis europea China, India y Brasil detengan significativamente su crecimiento. Debemos tener en cuenta que sus estimaciones de crecimiento para el 2010 y 2011 son en promedio del 9, 8 y 5 por ciento respectivamente. Hoy y en el mediano plazo nuestra oportunidad se centra en los países emergentes,

que hoy detentan gran cantidad de población, desarrollo medio y una mezcla adecuada de habitantes jóvenes y maduros. Entre ellos se destacan países como China, India, Brasil y México. Ellos necesitan acortar la brecha de consumo de sus habitantes. Ellos son nuestros compradores y necesitan lo que nosotros producimos.

Esta oportunidad sólo generará una mayor prosperidad para nuestra gente en la medida en que lo materialicemos de manera sustentable en tasas de crecimiento del PBI per cápita similares a aquellas que logramos luego de la crisis, y paralelamente, una mejora significativa de la distribución del ingreso. Para lograr altas y sostenidas tasas de crecimiento deberemos exportar e importar mucho más, incrementar el ahorro y la inversión y recrear el mercado de capitales. Ello, a su vez, tendrá su impacto positivo en el consumo. Necesitamos para ello lograr

mejoras drásticas en nuestra competitividad bajo un concepto irrefutable: que los países que logran para sus habitantes mayores niveles de prosperidad son aquellos que generan los más altos niveles de competitividad. ¿Qué debemos hacer entonces los argentinos? Como hacen los países competitivos, deberemos generar mediante el adecuado funcionamiento de nuestro "sistema político-administrativo" mejoras significativas, sistemáticas y continuas. Crear condiciones para que las empresas sean más competitivas.

Algunas de las claves para el mejoramiento: estabilidad del marco legal; independencia y calidad del sistema de Justicia; respeto

de los derechos de propiedad; transparencia en la generación de las leyes y políticas de gobierno y en la gestión; igualdad de oportunidades y educación; funcionarios públicos capaces, honestos y bien remunerados; calidad del manejo de las finanzas públicas; mantenimiento de un tipo de cambio competitivo; acceso a los mercados de capitales; fortaleza del sistema financiero y del mercado local de capitales; calidad de los partidos políticos y confianza en los políticos; conducta ética de las empresas; fortaleza de las asociaciones empresariales; responsabilidad de los sindicatos; calidad de la infraestructura; y la facilidad que proveemos a los agentes económicos para desarrollar negocios.

* SOCIO director ejecutivo de KPMG, autor del libro "Competitividad para la prosperidad" (2009).



AGROALIMENTOS. El complejo productivo que más exporta es el más competitivo a nivel mundial. No todo es un dólar alto.